

## EDITORIALES

Cuando reflexionamos seriamente en el movimiento evangélico que se está desarrollando en nuestros días, queda el ánimo gratamente

### UNA REFLEXION DE ACTUALIDAD.

sorprendido, y una ardiente oración de gracias se exhala hacia Dios de lo íntimo del alma.

Pero luego pasamos á una ulterior consideración. ¿En dónde puede tener su origen este desusado é ingente movimiento? ¿Cuál puede ser el principio impulsor que lo ha iniciado y tan vigorosamente lo sostiene?

El grande adversario del Evangelio, el catolicismo Romano, para dar una explicación de este singular fenómeno, recurre á la calumnia: pero, además de que la calumnia siempre se destruyó por sí misma, nunca explicó racionalmente nada.

“Todo el movimiento protestante, dice él, no es más que un mero juego de la *política*.”

“¿No veis, escriben allá en España los periódicos católicos, no veis cómo Inglaterra quiere apoderarse de nuestras hermosas costas gallegas; y cuán sugestivas le son nuestras pintorescas rías de aquella región, sus poéticos paisajes, sus ideales puertos y bahías, sus placenteros bosques y campiñas, cargados de todo el tonificante oxígeno de los mares cántabros? ¡Oh! Inglaterra quiere hacerse á todo trance de nuestro tentador territorio gallego; y para eso envía como precursores, como heraldos de su dominación, á todos esos pastores protestantes que desgraciadamente se han establecido en varios puntos de aquellas provincias. El Protestantismo no tiene más objeto que preparar la causa de Inglaterra entre sus sencillos habitantes. La política de la orgullosa Albión está socavando los cimientos de la nación por medio de un trabajo de zapa, cual es el Protestantismo.”

Parecidas ideas vienen virtiéndose aquí en México en ciertos diarios y en muchos círculos y reuniones con respecto á los Estados Unidos. ¿Quién no ha oído decir en la República que los protestantes no son sino unos enviados, y como exploradores del gobierno de aquellos Estados, para realizar una conquista pacífica de corazones, tras de la cual vendrá en no le-

jano día la otra conquista material del territorio y de la República?

Pero esta calumniosa especie nada explica. Si el movimiento evangélico estuviera circunscrito á España y México, sería tal vez por alarmar á Españoles y Mexicanos. Mas cuando se considera á toda esa vigorosa falange de misioneros segando la mies inmensa del gran Padre de familias en un campo que se extiende de no menos que por todos los puntos del globo, no se puede menos de estimar como ridicula una solución que explica por la política lo que nunca pudo ni podrá dar de sí la política.

Cerca de veintidós mil misioneros evangélicos invaden ya los territorios del universo; y apenas hay palmo de terreno en Europa, Africa, Asia, América y Oceanía, que no huellen sus pies. ¿Es que la ambición de Inglaterra y Estados Unidos puede ilusionarse tal vez con el pensamiento de llegar á dominar algún día las cinco partes del mundo?

¡La *política*! imenguada esfera de acción, mísero procedimiento humano para poder tener ni principio impulsor, ni fin objetivo de este movimiento evangélico que en los actuales momentos de la historia nos está llenando de asombro!

La *política* no rindió nunca corazones subyugó jamás almas: y que todos los corazones caen á los pies de Cristo corazones rendidos, almas subyugadas dicenlo elocuentemente las versiones admirables y reformas de vida que se ven en la penda.

La *política* no arrancó nunca lágrima de arrepentimiento; ni despertó el sentimiento humano al amor de lo suprasensible; ni elevó las miradas del hombre degenerado hacia el cielo: y que todas estas maravillas se ven en el diario, hecho es clarísimo é incontestable.

¿Dónde está, pues, la verdadera energía potente que tiene poder para llenar el globo de predicadores de la Buena Nueva, á la vez que hace que éstos consagren sus sudores y sus vidas á la conversión de los pecadores?

Si lo humano nada me explica, lo divino lo dice todo. Esa energía no es, no puede ser otra que la fe; la fe cada día más creciente.